

## HABLANDO DE DISEÑO

---

*En palabras de los expertos*



### *Galería Daniel Liebsohn*

---

*Antigüedades en espacios contemporáneos*

*Por María Luisa Hidalgo\**

Dentro del gran bullicio de la Ciudad de México, encontramos lugares espléndidos, uno de ellos es Plaza del Ángel donde se encuentra la misteriosa galería de Daniel Liebsohn, un lugar donde al cruzar la puerta, como en un brinco dimensional, cambiamos de época inmediatamente, encontrando un espacio nuevo donde las antigüedades habitan espacios contemporáneos. El interior es desconcertante, y como algo que está completamente fuera de contexto, nos seduce a la admiración de los bellos objetos.

Ejemplos de la escuela holandesa del siglo XVII y francesa del siglo XVIII, se exhiben junto con obra de los grandes maestros novohispanos, tales como Miguel Cabrera, Cristóbal de Villalpando, e Ibarra, por mencionar solo algunos de los principales maestros del periodo, todos ellos, conviviendo en insólita armonía con desbordados diseños de principios del siglo XX. Para muchos, estas mezclas son algo

irreverente, y para otros, esto da cabida a la convivencia de estas sobrias piezas de museo con nuevas generaciones que cambian el curso del mundo del arte. Haciendo el recorrido por el show room, nos damos cuenta que la visión y el ingenio del anticuario dueño del lugar, rebasa todas miras, nadie como él, en el arte de atreverse a tan osadas y eclécticas combinaciones. Un mueble aparador porfiriano, repleto con máscaras contemporáneas de los luchadores del folk mexicano, nos dan la pauta para observar solo un detalle y poder imaginar lo que nos espera en esta galería.

Artes aplicadas del arte mexicano, europeo y oriental, que van desde el siglo XV, nos sorprenden exhibidas en instalaciones que detonan las nuevas tendencias del arte contemporáneo, donde el objeto antiguo resignifica la elegancia en cualquier diseño donde se busque algo verdaderamente impactante. El volumen arquitectónico del lugar, junto con la acentuada iluminación y color negro de sus techos y muros, logran el contraste perfecto de los objetos en el espacio, obteniendo como resultado una atmósfera completamente diferente a lo que estamos acostumbrados. El espacio invita, como si detuviéramos el tiempo, a observar con minucia cada obra y sus variadas técnicas.

El mismo anticuario y coleccionista Daniel Liebsohn, nos cuenta que su principal obsesión es encontrar excéntricos objetos que además de ser una antigüedad, son objetos que en su misma época fueron atípicos por alguna particularidad. De este modo, a través de su interesante carrera, ha adquirido una tradición de más de 20 años en el mundo del diseño de interiores, la decoración y las antigüedades, todo ello con el imán necesario para obtener las más bellas piezas y poder satisfacer las exigentes necesidades de quienes como él, tienen la imperante necesidad de crear su propio mundo.

El contexto social de cada época se caracteriza por una búsqueda que se ve siempre manifiesta en su arte, en este caso lo que se pretende es desmitificar lo que el tiempo ha hecho con las antigüedades, es decir circunscribirlas a ciertos espacios, sin la posibilidad de pensar en colocar una de estas piezas en un diseño futurista por ejemplo. La idea sería el atrevimiento de romper con el estereotipo clásico y concebir, el convertir estos preciados objetos en parte del goce de nuestro uso diario.

### ***\*Psicóloga de profesión***

Analiza el interiorismo como el espacio íntimo y particular de la emoción que se pretende evocar. Desde hace años colabora en la galería Daniel Liebsohn en proyectos del área curatorial y museográfica.